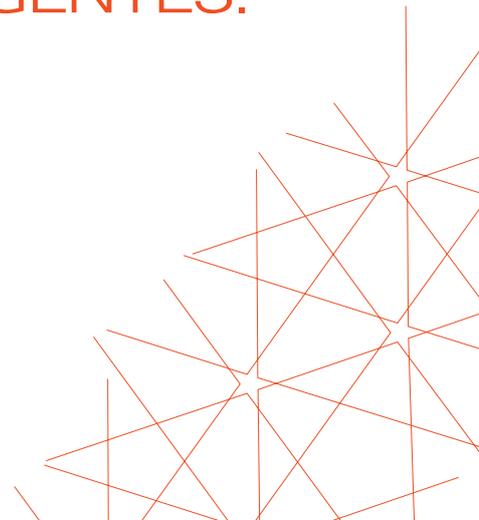


Serena Chiodo & Anna Dotti

EL LADO BRUTAL DE LA COSTA AZUL



**VIOLACIONES DE DERECHOS,
DETENCIONES Y RECHAZOS:**
UNA REALIDAD COTIDIANA PARA
LOS MIGRANTES EN LA FRONTERA
FRANCOITALIANA, DONDE LAS
DEFICIENCIAS DE EUROPA PESAN
MUCHO EN LA VIDA DE LAS GENTES.



En la Riviera italiana, con el espectacular telón de fondo de los Alpes, el último tramo de la Vía Aurelia pasa por la ciudad de Ventimiglia antes de proseguir hacia Francia a lo largo de la misma ruta trazada por los antiguos romanos hace más de dos mil años. La carretera abraza la costa rocosa, que contrasta fuertemente con el azul del mar y el verde brillante de la exuberante vegetación – cactus, limoneros y agaves – al tiempo que la luz del sol inunda las terrazas de las casas orientadas al sur. Una vez pasado el puente de San Luigi, un cartel señala el camino hacia Menton, pequeño pueblo de la Costa Azul francesa, el primero después de la frontera. Unos metros más adelante está el Mirazur, que encabezó la lista de *The World'd 50 Best Restaurants* en 2019 y que ofrece menús a partir de 160 euros por persona.

A la derecha de la carretera hay dos hombres con uniformes oscuros y chaquetas fluorescentes, que parecen algo fuera de lugar en este paisaje idílico. Detrás de ellos hay una camioneta de la policía francesa. Los coches avanzan lentamente mientras los dos policías miran dentro de los vehículos que vienen de Italia.



Mapa de la zona que muestra las oficinas de la policía fronteriza italiana y francesa, el puesto de apoyo de Kesha Niya y el paso fronterizo del puente de San Ludovico

Al otro lado de la carretera hay una desperdigada pero constante procesión de hombres de aspecto aturdido, en su mayoría de piel oscura. Algunos arrastran maletas con ruedas mientras que otros sólo llevan una mochila: el equipaje de un viaje interrumpido. Cada uno de ellos sujeta en la mano una hoja de papel, el mismo formulario para todos, aunque relleno con datos diferentes: se trata del *refus d'entrée* o denegación de entrada, el documento expedido por la policía francesa de fronteras (*Police aux Frontières – PAF*), en el que figuran los datos de la persona rechazada y el motivo por el que fue devuelta a Italia. El mensaje es claro, incluso para aquéllos que no hablan francés.

Todos los días, la PAF de Menton rechaza a unas 40 personas que intentan entrar en Francia.¹ Aunque la libertad de movimiento es uno de los principios fundamentales de la Unión Europea, los controles en las fronteras internas son muy corrientes, al menos desde 2015, fecha en que varios países dejaron de cumplir con el Acuerdo de Schengen.² En principio, los países sólo pueden suspender la aplicación del acuerdo en circunstancias excepcionales, pero Francia lo viene haciendo repetidamente. Los controles en las fronteras internas estaban previstos inicialmente hasta finales de abril de 2020, siendo los motivos declarados “la persistente amenaza terrorista, el próximo acontecimiento político de alto nivel en París, los desplazamientos secundarios”.³ Esta última razón va en contra del Acuerdo de Schengen, que no define la presencia de migrantes como una amenaza al orden público o a la seguridad.⁴ Los controles se han prorrogado hasta finales de octubre de 2020.⁵

En Italia, a unas cuantas curvas cerradas de la frontera francesa, los hornillos de camping y las cajas de fruta y bocadillos se alinean a lo largo de un muro bajo al lado de la carretera. Este es el puesto de apoyo organizado por Kesha Niya⁶ (“no hay problema” en kurdo), una organización formada por un grupo de jóvenes de diferentes países, principalmente Alemania y Francia. Lleva tres años desarrollando sus actividades en la zona. “Empezamos cocinando tres comidas al día para 700 personas. Fundamentalmente, nos pasábamos el día entero cortando verdura”, dice la activista bretona Adele B., de 23 años, explicando cómo comenzó el proyecto. En 2017, más de 50.000 migrantes transitaron por la zona de Ventimiglia. Hubo alrededor de 30.000 en 2018 y más de 15.000 el año pasado⁷. Kesha Niya les distribuye comida frente al cementerio de Ventimiglia los viernes, sábados y domingos por la noche y mantiene su puesto de apoyo en la frontera desde la mañana hasta la noche todos los días. “Hola, ¿cómo estás? Si quieres descansar o beber algo, es gratis”. Así se dirigen a las numerosas personas migrantes que pasan junto al puesto y pueden encontrar allí un lugar para

1 Según los datos recogidos por la organización Kesha Niya.

2 Para una lista de países que han restablecido controles fronterizos y su duración véase: https://ec.europa.eu/home-affairs/sites/homeaffairs/files/what-we-do/policies/borders-and-visas/schengen/reintroduction-border-control/docs/ms_notifications_-_reintroduction_of_border_control_en.pdf (30.04.2020).

3 Comisión Europea, Migración y Asuntos de Interior, disponible en: https://ec.europa.eu/home-affairs/what-we-do/policies/borders-and-visas/schengen/reintroduction-border_control_en (30.04.2020).

4 Código de fronteras Schengen, Artículo 26, disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:32016R0399&qid=1584975942267&from=ES> (30.04.2020).

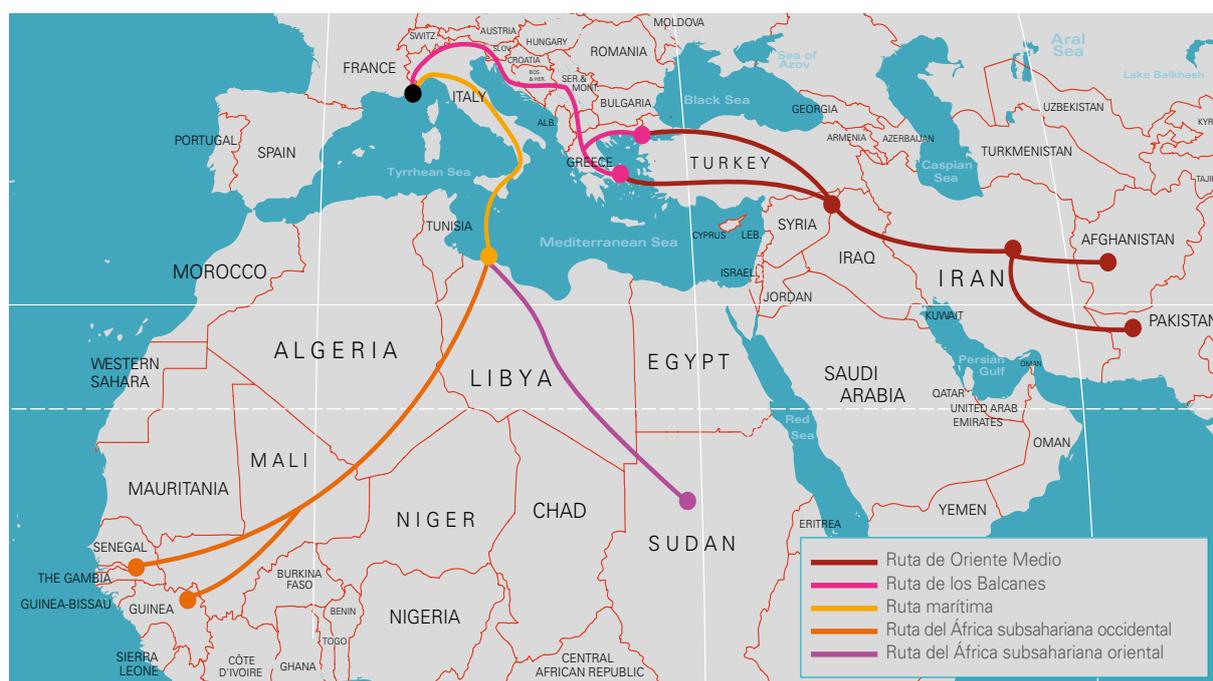
5 El motivo oficial de la prórroga es el siguiente: “persistencia de la amenaza terrorista y riesgo de que terroristas utilicen la vulnerabilidad de los estados a raíz de las pandemias de COVID-19; apoyo a medidas destinadas a contener la propagación del virus”.

6 Véase la página web de la organización, que se financia únicamente con donaciones: <http://keshaniya.org/> (30.04.2020).

7 Datos recogidos por Kesha Niya; no se dispone de datos institucionales.

descansar, comer y charlar un rato. Los activistas de Kesha Niya también proporcionan baterías para cargar los teléfonos móviles, además de un punto de acceso Wifi.

Las nacionalidades de las personas que se detienen en el puesto de apoyo son tan diversas como sus rutas migratorias. Muchos proceden del África subsahariana –sobre todo del Sudán, Guinea y Gambia – y cruzan el Mediterráneo hasta el sur de Italia. Otros, principalmente kurdos, afganos y pakistanés, utilizan la ruta de los Balcanes. Según las autoridades locales, su presencia y la de los activistas perjudican la imagen de la ciudad. A pesar de ello, se tolera el puesto de apoyo de Kesha Niya, en parte porque los activistas de Kesha Niya son los únicos que prestan asistencia inicial a los migrantes y vigilan la situación. El personal de We World y Diaconia Valdese, dos ONG que trabajan en la zona, también depende de ellos por esa misma razón.



Rutas migratorias hacia la frontera franco-italiana

¿CUÁNTOS INTENTOS VALE LA PENA HACER?

A pesar de los rechazos, los/as migrantes no dejan de intentar cruzar la frontera. Aquéllos que desean hacer otro intento se dirigen a Ventimiglia, que está a unos 10 kilómetros del puesto de apoyo de Keshu Niya. “Se puede ir a pie en dos horas o esperar aquí el próximo autobús”, explica Adele B. a los/as migrantes. De hecho, proporcionar información es una de las actividades más importantes del grupo. Éste informa sobre los servicios prestados, en su mayoría informales, en la ciudad italiana, señalando las ubicaciones en un mapa. Por último, “algunos de nosotros esperamos el autobús con los migrantes. Si no hubiera gente blanca esperando, el conductor del autobús probablemente no se detendría”, explica la activista francesa.

Ventimiglia es un punto estratégico: allí se halla la última estación de trenes italiana antes de la frontera francesa. Muchos trabajadores y trabajadoras usan la estación todos los días para viajar a Francia o Mónaco y, en el pasado, muchos italianos del sur emigraron a la zona para el mismo fin. Hoy en día, casi todas las personas migrantes que transitan por la estación no son europeas.

Hay un servicio de tren, cada media hora, que une Ventimiglia con el centro de Niza. El viaje dura sólo una hora. A diferencia de Ventimiglia, en la estación de Niza no hay policías ni militares. Una vez allí, es fácil mezclarse con los cientos de miles de residentes de la ciudad o subir a un tren hacia otro destino. Pero para los inmigrantes que desean viajar a Niza no se trata sencillamente de comprar un billete, sino que también tienen que evitar los controles en los trenes. Esta necesidad es una fuente de beneficios para los contrabandistas, tanto extranjeros como italianos, que pululan en la estación de Ventimiglia.

Algunos ofrecen información a cambio de dinero, indicando el tren correcto que hay que tomar, aconsejando a los migrantes sobre el “mejor” vagón o señalando un escondite que suele ser peligroso en el tren. Para quienes pueden permitírselo, los contrabandistas tienen una alternativa más eficaz para llegar a Francia: “el traslado por carretera, que cuesta entre 150 y 200 euros”, explica el pakistaní Ali B., de 24 años, que fue devuelto a Italia en virtud del Reglamento de Dublín después de pasar varios años trabajando como cocinero en Alemania. Ahora está esperando el resultado de su solicitud de asilo.

Estos viajes en coche se organizan en Ventimiglia pero normalmente el punto de partida es la cercana ciudad de Sanremo, que está más lejos de la frontera. Los migrantes viajan a Sanremo en transporte público y los contrabandistas toman la autopista desde allí: los controles policiales son menos frecuentes a lo largo de la autopista que en los trenes o en la carretera de la costa.⁸ No obstante, la policía está al corriente del sistema de contrabando: en 2019 fueron arrestados 12 contrabandistas, y en febrero de 2020 otros 10. Sin embargo, los coches no son la única opción para cruzar la frontera. Muchos de los transportes en la terminal de camiones de Ventimiglia se dirigen a Francia. “La policía suele venir por la noche e inspeccionar los camiones. Miran dentro para ver si hay inmigrantes escondidos”, dice un camionero. “Pequeños grupos de migrantes vienen y fuerzan las puertas traseras. Luego uno de ellos las vuelve a cerrar desde afuera.”

8 La policía francesa realiza constantes controles en los puentes de San Luigi y San Ludovico.

Hay una presencia policial masiva en la zona de Ventimiglia. Tan sólo en enero de 2020, la policía italiana identificó a 4.000 ciudadanos extranjeros allí ⁹. La identificación puede tener graves consecuencias para una persona migrante, que van desde la detención provisional hasta la deportación. El Ministerio del Interior italiano dice que estas medidas se toman para “aliviar la presión en la frontera”¹⁰, mientras que los críticos las ven como una cínica pérdida de tiempo. Los migrantes son trasladados arbitrariamente en autobús desde la zona fronteriza a los pueblos y ciudades del sur, en particular a Taranto. El calendario de salidas depende del número de migrantes en la zona: en la actualidad, hay aproximadamente un traslado cada dos semanas, en comparación con hasta uno al día en años anteriores. Los migrantes son detenidos al azar por la policía italiana en las calles de Ventimiglia. Sin embargo, no está permitido trasladar a personas vulnerables, mujeres, menores y solicitantes de asilo con solicitudes de asilo en curso en Liguria. “Pero ha habido casos, como lo reconoce la propia policía,” explica Jacopo Colomba de We World.

Incluso cuando los procedimientos se siguen al pie de la letra, uno no puede dejar de preguntarse cuál es el sentido de estas medidas. Italia paga a la compañía de transporte público local Riviera Trasporti alrededor de 5.000 euros por cada viaje en autobús – dinero que ha permitido a dicha empresa superar una crisis financiera.¹¹ Después de un viaje de unas 16 horas, los migrantes son identificados de nuevo en Taranto, pero son libres de volver a Ventimiglia después de eso. “Ya me ha pasado dos veces. Después de que me dejaron en Taranto, viajé hacia el norte en autobús y tren, al igual que lo hice después de bajarme del barco en Crotone”, dice Lugman P., de 26 años, originario de Sudán. “Tan pronto como bajé del tren en Ventimiglia, un policía me detuvo y me metió de nuevo en un autobús a Taranto”. Lugman P. ha presentado ahora una solicitud de asilo en Ventimiglia.

Una vez logró cruzar la frontera sin tomar un tren o pagar a un contrabandista, simplemente caminando por el camino que comienza en el pueblo de Grimaldi Superiore y cruza la frontera por encima de la carretera. Este camino es probablemente la ruta más antigua seguida por la gente que quiere viajar a Francia sin ser notada. En la historia reciente, judíos italianos huyeron por ella para escapar de la persecución fascista y muchos perdieron la vida en el intento. El camino es peligroso para la gente que viaja de noche, sin guías y temiendo siempre ser descubierta; de ahí su siniestro nombre: el Paso de la Muerte.

Los escritos en las paredes de las casas en ruinas que bordean el sendero dan fe de un uso más reciente del mismo: hasta los años 90, muchos migrantes tomaron esta ruta, muriendo algunos de ellos al caer desde las alturas. Ahora, sin embargo, el principal problema no es el camino en sí mismo, sino su punto de llegada: el pueblo de Menton, donde detener a los migrantes es el principal objetivo de la policía.

9 Según el informe de actividades de la policía fronteriza de Ventimiglia para 2019.

10 Según informa la ASGI (Associazione Studi Giuridici sull’Immigrazione), véase: www.asgi.it/allontamento-espulsione/hotspot-taranto-monitoraggio (30.04.2020).

11 Riviera Trasporti había acumulado una deuda de 25 millones de euros y sólo pudo seguir operando gracias al dinero recibido por los traslados de migrantes, que ascendió a 800.000 euros en 2016 y 2017 y a 500.000 euros en 2018. La empresa no ha publicado cifras más recientes.

LA DIMENSIÓN POLÍTICA EUROPEA

„Un nuevo Pacto sobre Migración y Asilo, que incluye el relanzamiento de la reforma de Dublín [...] nos permitirá volver a un Espacio Schengen de libre circulación plenamente operativo“, dijo Ursula von der Leyen el pasado mes de julio al inicio de su mandato como Presidenta de la Comisión Europea. Una reforma del Reglamento de Dublín ha estado sobre la mesa durante años, siendo la principal manzana de la discordia el principio del „país de primera entrada“, que obliga a los primeros países de la UE a los que llegan los solicitantes de asilo – generalmente los países de las fronteras sudorientales de la UE – a ocuparse de estas personas y a tramitar sus solicitudes de asilo. El principio también obliga a los solicitantes de asilo a permanecer en el primer país de la UE al que entran.

A partir de 2015, la principal justificación ofrecida para establecer controles en las fronteras internas de la UE en muchos países fue la de evitar „movimientos secundarios significativos“, aunque esta práctica contraviene claramente el Código de Fronteras de Schengen. Ahora, 13 países culpan a la amenaza del coronavirus por sus controles fronterizos internos.

La pandemia también está afectando a las fronteras externas. Los puertos italianos fueron declarados inseguros por un decreto del gobierno italiano a principios de abril, mientras que los inmigrantes que intentan entrar en Europa se han quedado atascados en situaciones de emergencia, especialmente en Grecia, tras el fracaso del acuerdo migratorio UE-Turquía de 2016. Con el aumento del número de llegadas de migrantes, el gobierno griego suspendió toda posibilidad de solicitar asilo durante un mes, a pesar de no tener ningún motivo legal para hacerlo.

Un sistema de reubicación que funcione es más necesario ahora que nunca. Alrededor de 40.000 migrantes se encuentran actualmente en instalaciones muy superpobladas en las islas del Egeo. A principios de marzo, 10 países europeos acordaron sacar a 1.600 menores vulnerables de los campamentos de refugiados griegos, pero a mediados de abril sólo se habían trasladado 12 menores a Luxemburgo y 47 a Alemania. La mayoría de los países todavía no han adoptado ninguna medida concreta debido a las restricciones fronterizas impuestas como consecuencia de la pandemia de coronavirus. No obstante, las respuestas de emergencia no pueden compensar la falta de un sistema europeo común de asilo, mecanismo que no se ha aplicado hasta la fecha.

UNA FRONTERA, MUCHAS VIOLACIONES DE DERECHOS

Cualquiera que sea la ruta utilizada para intentar cruzar la frontera, las personas migrantes están en constante riesgo de ser detenidas por la policía francesa. Menton Garavan es la primera estación de trenes en territorio francés: es muy pequeña, con una taquilla que abre sólo unas horas cada día. Sin embargo, dos furgonetas de la policía están estacionadas permanentemente fuera de ella. Los agentes sólo abandonan sus vehículos cuando el tren de Ventimiglia está a punto de llegar, entonces se ponen guantes negros y toman posiciones en el andén. “Vamos a hacer un control, le diremos cuando puede ponerse en marcha”, le dice un policía al conductor del tren. Algunos agentes son más directos y preguntan “¿ha visto a algún negro?”

La policía no siempre sube a los trenes. Por ejemplo, no realizan controles cuando “hay manifestaciones en Francia que requieren una presencia policial masiva”, según dicen algunos activistas. Pero esta es la excepción y no la regla: normalmente hay policías en la estación, y siempre está, pidiendo la documentación. Sin embargo, no paran a todos los pasajeros, sólo a los que son negros. “*Contrôle facial*”, dice un policía abiertamente después de suscitar la ira de un pasajero francés negro, la única persona en el tren a la que se le pide la documentación. “Revisan los aseos, donde a menudo se esconden los inmigrantes. Si tratas de resistirte, usan gas pimienta para obligarte a bajar del tren”, explican los activistas de Kesha Niya. “Los policías no son malos si te quedas callado. Si te resistes, te golpean y usan el gas pimienta”, dice Ibrahim M., de 21 años, originario de Sudán. A los inmigrantes que no tienen papeles europeos los bajan del tren, los registran en el mismo andén y los llevan a la oficina de la PAF.

Una vez en la oficina de la PAF, se supone que los migrantes deben ser identificados, con un mediador que traduce la información proporcionada por la policía. Los agentes deben entonces cotejar con Eurodac¹² los datos que recogen, a fin de determinar la situación legal de la persona. Por último, cualquier regreso de personas a Italia se supone que debe ser llevado a cabo por un policía francés. Estas son las medidas establecidas en el Acuerdo de Chambéry sobre cooperación policial y aduanera transfronteriza,¹³ que fue firmado por Italia y Francia en 1997. Ambos países pueden proceder a “la entrega de personas en situación irregular” y a “la coordinación de medidas conjuntas de vigilancia en sus respectivas zonas fronterizas [...] teniendo en cuenta los acuerdos existentes”, incluido el de Schengen.

12 Comisión Europea, Migración y Asuntos Internos, base de datos de la UE de impresiones dactilares en materia de asilo, disponible (en inglés) en: <https://ec.europa.eu/home-affairs/what-we-do/policies/asylum/identification-of-applicants> (30.04.2020).

13 Acuerdo entre los gobiernos de Italia y Francia sobre cooperación transfronteriza en materia de policía y control de fronteras, disponible en: www.camera.it/_bicamerale/schengen/docinte/ACCITFR.htm (30.04.2020).

Sin embargo, la manera de obrar de la PAF en Menton infringe los procedimientos establecidos, y no hay mecanismos para garantizar la protección de los derechos de los detenidos. No hay ningún mediador en la oficina de la PAF.¹⁴ “Si no te resistes, la policía toma tus datos y te deja ir. De lo contrario, te insultan y te golpean”, dice Shibli I., un joven sudanés de 28 años que ha hecho varios intentos de cruzar la frontera. Ahora vive en Ventimiglia con algunos miembros del movimiento de base 20k y está esperando el resultado de su solicitud de asilo. Aunque el Acuerdo de Chambéry establece que las personas detenidas deben ser acompañadas a la oficina de la policía de fronteras italiana, esto no sucede en la práctica: según Shibli I., “simplemente te dejan marcharte”.

Sin embargo, cuando la oficina de la policía de fronteras italiana está cerrada por la noche¹⁵ (cierra de 18:00 a 8:00 horas), la PAF retiene a las personas en estructuras indignas y sucias donde no tienen lugar para acostarse, dándoles sólo unas pocas mantas sucias para abrigarse y suministrándoles comida o agua sólo a discreción de los oficiales¹⁶. “Estuve allí durante 10 horas y no me dieron agua”; “me mantuvieron encerrado toda la noche”: existen numerosos informes sobre las condiciones inhumanas experimentadas en los contenedores de la PAF. A raíz de las reiteradas denuncias de diversas asociaciones¹⁷, la fiscalía de Niza anunció una investigación a finales de 2018. Las asociaciones se pusieron en contacto con el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos en 2019, ya que la investigación no había dado lugar a ningún cambio.¹⁸

El Consejo de Estado francés no ve nada ilegal en ello, al considerar que los contenedores no son lugares de detención, sino espacios en los que se puede retener a las personas durante un máximo de cuatro horas, el tiempo razonable necesario para llevar a cabo el proceso de identificación.¹⁹ Por esta razón, se ha negado el acceso a los contenedores a los observadores de las ONG y a eurodiputados franceses y de otros países.²⁰

14 Por otra parte, hay sendos mediadores de la OIM y la CIES en la oficina de la policía de fronteras italiana.

15 De conformidad con el Acuerdo de Chambéry, que regula el acompañamiento. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el acompañamiento no se aplica en la práctica.

16 Según el informe sobre la visita a la oficina de la policía fronteriza de Menton en relación con el control de los migrantes en la frontera francoitaliana, del 4 al 8 de septiembre de 2017, disponible en: www.cgpl.fr/2018/rapport-de-la-deuxieme-visite-des-services-de-la-police-aux-frontieres-de-menton-alpes-maritimes (30.04.2020).

17 file:///C:/Users/Utente/Downloads/2018_06_27_CAFFIM_IT.pdf (30.04.2020).

18 Amnistía Internacional Francia, comunicado de prensa de 16 de Julio de 2019, disponible en: www.amnesty.fr/presse/nos-associations-saisissent-des-instances-au-niveau (30.04.2020).

19 Según el Consejo de Estado de Francia, Presidencia del Tribunal, 5 de julio de 2017, sentencia nº 411575, disponible en: www.legifrance.gouv.fr/affichJuriAdmin.do?oldAction=rechJuriAdmin&idTexte=CETATEXT000035186682&fastReqId=1992950820&fastPos=1

20 El 26 de octubre de 2019 se denegó la entrada a los contenedores al eurodiputado británico Magid Magid y el 30 de octubre de 2019 a la eurodiputada francesa Manon Aubry. El 16 de abril de 2019, una delegación parlamentaria italiana del Comité de Control de Schengen inspeccionó las instalaciones de la policía fronteriza italiana en Ventimiglia y no destacó ninguna situación crítica. El informe de su visita está disponible aquí: www.camera.it/leg18/824?tipo=A&anno=2019&mese=06&giorno=26&view=filtered_scheda_bic&commissione=30#

La detención no es la única forma en que se violan los derechos de los/as migrantes. Muchos menores han sido enviados de vuelta a Italia, especialmente los provenientes de Sudán y Afganistán. También a ellos se les entregan formularios de denegación de entrada (*refus d'entrée*) en los que se indica que son adultos nacidos el 1 de enero de 2001: ésta es la fecha de nacimiento que figura en la mayoría de los documentos, una falsificación denunciada por muchos testigos. “La policía francesa rechaza a los menores, lo que viola todas las disposiciones en la materia. La policía italiana acepta la denegación de entrada emitida por la policía francesa y no reconoce a las personas como menores a menos que tengan documentos que demuestren su edad”, explica Simone Alterisio, que dirige la sección local de Diaconia Valdese.²¹

“Conocí a dos chicos de Guinea que acababan de ser rechazados en la frontera. Eran claramente menores de edad e incluso tenían los documentos para probarlo. Los acompañé de vuelta a la comisaría de la policía de fronteras francesa”, dice Martine Landry, una mujer de 73 años de edad de Menton y activista de Amnistía Internacional desde hace mucho tiempo. Sus acciones la llevaron a ser acusada de ayudar a la inmigración ilegal.²² El tribunal de Niza la absolvió, pero la fiscalía de Aix-en-Provence ha apelado contra la absolución. “Sigo convencida de que lo que hice fue legal. Van a por nosotros para asustarnos. Creen que pueden impedirnos hablar sobre lo que está pasando. Cuanto más nos acusen, más duro lucharemos”,²³ afirma Landry.

Aunque se encuentren en situación de legalidad en Francia, los/as migrantes no pueden estar seguros de que se respeten sus derechos humanos. “La policía a menudo rompe los documentos de las personas que tienen permisos de residencia franceses o solicitudes de asilo en curso en Francia. Es una buena idea enviar a alguien una foto de tus documentos porque la policía a menudo incauta los teléfonos móviles de las personas”, explica el activista de Kesha Niya Florian C. “Los policías se llevaron mi teléfono móvil y mi mochila. Pedí que me los devolvieran y me dijeron que volviera a Italia. Vivo en Francia, allí solicité asilo. ¡Sólo vine a Italia para ver a un amigo!”, confirma Moussa I., un gambiano de 24 años que acaba de ser expulsado. Hay innumerables informes de robo de bienes personales y documentos.

21 Las violaciones cometidas contra menores son bien conocidas: “En 2018 presentamos 20 casos ante el tribunal de Niza en una importante demanda colectiva. Ganamos y conseguimos bloquear muchos rechazos”, explica Agnès Lerolle, coordinadora del proyecto Cafim.

22 Amnistía Internacional Francia, artículo de noticias de 25 de Julio de 2018, disponible en: www.amnesty.fr/refugies-et-migrants/actualites/martine-landry-lacharnement-judiciaire

23 Para más información sobre el caso de Martine Landry y otros casos de “criminalización de la solidaridad”, véase el informe de Amnistía Internacional de 2020 “Castigo a la compasión: la solidaridad a juicio en la fortaleza Europa”, disponible en: www.amnesty.org/download/Documents/EUR0118272020SPANISH.pdf (30.04.2020).

“Hemos puesto todas las violaciones en conocimiento de las Naciones Unidas, del Controlador general de centros de detención en Francia (*Contrôleur général des lieux de privation de liberté*) y de la Comisión Francesa de Derechos Humanos”, explica Agnès Lerolle de Cafim.²⁴ El Controlador general de centros de detención señaló que “las condiciones en que se notifica a los migrantes que se les ha denegado el acceso hacen imposible que ejerzan sus derechos”, mientras que la Comisión Francesa de Derechos Humanos se declaró “profundamente consternada por las violaciones de los derechos de los migrantes” y, tras visitar la zona, habló de las “prácticas inhumanas” que observó allí.²⁵ “A pesar de las numerosas quejas [...] los derechos fundamentales de los migrantes siguen siendo violados”, escribieron varias ONG en julio de 2019²⁶, pidiendo una comisión de investigación.²⁷ Lerolle cree que la política de apariencias es la culpable de la situación. “Es bien sabido que la gente a menudo se las arregla para pasar la frontera, a veces después de múltiples intentos. Lo único que le importa al gobierno es poder presumir de su política de rechazo”.

24 Proyecto de vigilancia de fronteras con la participación de asociaciones italianas y francesas.

25 Commission Nationale Consultative des Droits de l’Homme (Comisión Nacional Consultativa sobre los Derechos del Hombre), informe de 19 de junio de 2018, disponible en: www.cncdh.fr/sites/default/files/180619_avis_situation_des_migrants_a_la_frontiere_italienne.pdf (30.04.2020).

26 La Cimade, comunicado de prensa con fecha de 16 de Julio de 2019, disponible en: www.lacimade.org/presse/nos-associations-saisissent-des-instances-au-niveau-national-et-international-pour-que-cessent-les-atteintes-aux-droits-a-la-frontiere-franco-italienne (30.04.2020).

27 Consejo de Estado de Francia, Presidencia del tribunal, 5 de julio de 2017, sentencia n° 411575, disponible en: www.legifrance.gouv.fr/affichJuriAdmin.do?oldAction=rechJuriAdmin&idTexte=CETATEXT000035186682&fastReqId=1992950820&fastPos=1 (30.04.2020).

LA SITUACIÓN EN LA FRONTERA DURANTE LA EMERGENCIA DEL COVID-19

La emergencia de COVID-19 ha afectado a la situación en la frontera italo-francesa. Las asociaciones y ONGs que normalmente están en el terreno ya no están allí. „Tuvimos que detener nuestro proyecto de vigilancia de la frontera en Ventimiglia tras el decreto ministerial del 9 de marzo de 2020“, explica Simone Alterisio de Diaconia Valdese. Nosotros, el mundo, también ha tenido que detener sus actividades, y Caritas se ha visto obligada a suspender todos sus servicios, excepto la distribución de alimentos. Ahora, sin embargo, la mayoría de las personas que reciben alimentos de Cáritas son ciudadanos de Ventimiglia, en su mayoría personas mayores.

Los activistas de Kesha Niya también han tenido que abandonar su puesto de apoyo y dejar de distribuir alimentos frente al cementerio de Ventimiglia. Mientras estaban allí, los activistas informaron de cómo la policía francesa seguía rechazando a los inmigrantes, diciendo: „Cada noche, docenas de personas son encerradas en contenedores sin tomar ninguna precaución“. También destacaron casos médicos específicos: „En la noche del 8 al 9 de marzo, un hombre con fiebre alta fue encerrado en un contenedor con al menos otras 20 personas. El 9 de marzo, un hombre con tuberculosis, que llevaba un historial médico que demostraba que debía asistir a una cita en un hospital parisino, fue enviado de vuelta a Italia por la policía francesa“.

Como actualmente no hay asociaciones en la frontera, no se están llevando a cabo actividades de vigilancia. Sin embargo, en la actualidad, el número de personas que tratan de cruzar la frontera con Francia es mucho menor debido a las restricciones de viaje.

Mientras tanto, se ha detectado un caso de COVID-19 en el campamento de Roya y un hombre de 39 años de edad de Pakistán está ahora en el Hospital de Sanremo. El 17 de abril, el campamento fue aislado y puesto bajo vigilancia policial. Nadie puede entrar y las personas que se encuentran actualmente dentro no pueden salir.

DE UN CONTENEDOR A OTRO: LA ACOGIDA EN VENTIMIGLIA

A 13 kilómetros de la oficina de la PAF se encuentra el campamento de Roya: para las personas migrantes, la única alternativa a un refugio improvisado. El campamento, que abrió sus puertas en 2016, se encuentra bajo un paso elevado dañado, en un antiguo patio de carga en desuso, propiedad de la compañía estatal de ferrocarriles de Italia. Se trata de un lugar aislado, situado a unos 4 km del centro de Ventimiglia, al que se llega en bicicleta o a pie por carreteras muy transitadas. La zona no está comunicada por transporte público.



Mapa que muestra la ruta desde la estación de trenes de Ventimiglia hasta el campamento de Roya.

Cuando los migrantes llegan por primera vez al campamento, no pueden menos de notar la masiva presencia policial en sus inmediaciones. Antes de que puedan entrar, son registrados y se les toman fotografías y las huellas dactilares.²⁸ “Si una persona tiene antecedentes penales, la policía decide si la deja entrar o no”, explica Marscha Cuccuvè, de 29 años de edad, que está a cargo del establecimiento desde enero de 2019.

El campamento está rodeado por una valla. Quien quiera entrar debe seguir el camino señalado hasta un contenedor blanco, donde una mujer de la Cruz Roja Italiana mira por una pequeña ventana que da a un torniquete: hay que mostrar un pase para entrar o salir. El establecimiento alberga actualmente a 250 personas. La mayoría de ellas son nigerianas y sudanesas, mientras que otras son eritreas, paquistaníes y malienses. Hay mujeres, algunas de ellas embarazadas, niños pequeños, menores no acompañados y hombres, y algunos residentes del campamento son pacientes psiquiátricos. Sin embargo, “sólo la prefectura puede proporcionar datos precisos”, señala Cuccuvè.

La prefectura estableció el campamento, confiando su gestión a la Cruz Roja. Sin embargo, la gente no tiene que pasar por las oficinas de la prefectura para acceder al campamento; muchos llegan por voluntad propia después de haber sido rechazados por Francia y pasar una noche en los contenedores de la PAF o en la calle. “Francia me negó la entrada y estoy cansado de intentarlo, así que he decidido dejarlo”, dice Lugman P., que ahora vive en el campamento mientras espera el resultado de su solicitud de protección. “Sé que llevará mucho tiempo porque hay mucha gente en el campamento. A veces trabajo como barbero en el campamento para ganar algo de dinero”, continúa. Al igual que los demás residentes del campamento, no recibe dinero de bolsillo porque la estructura no se considera un centro de recepción de solicitantes de asilo. En cambio, se le denomina “centro para transeúntes”, un estatus que no existe oficialmente en Europa y que no refleja la realidad: la mayoría de las personas del campamento terminan solicitando asilo en Ventimiglia.

“Trato de mantenerme ocupado para pasar el tiempo y mantenerme cuerdo. Comparto una habitación con otros cinco y todos estamos nerviosos y cansados. Y no hay nada que hacer.²⁹ Así que en cuanto puedo, cojo mi bicicleta y me voy a dar una vuelta”, dice Lugman P. “No hay nada que hacer aquí y no es fácil llegar a la ciudad a pie”, confirma Ali B. “Ahora estoy esperando el resultado de mi solicitud de asilo. La gente se queda aquí, sin dinero, hasta cuatro o cinco meses”. Tras una larga espera, los migrantes a los que se les concede protección pueden ser transferidos a un centro de acogida para solicitantes de asilo.

La estructura es tan precaria como la vida cotidiana de las personas que viven allí. Las habitaciones son contenedores de metal con seis literas. Hombres, mujeres y niños están separados sólo por distintos bloques de contenedores. Los baños también son contenedores. Sólo las mujeres y los menores tienen un baño con cerradura, y deben pedir la llave en la entrada.

28 Según cuentan las personas sobre el terreno, las huellas dactilares sólo deben utilizarse para la verificación de los antecedentes penales de una persona en Italia y no deben cotejarse con los datos de Eurodac.

29 Sólo se ofrecen dos actividades en el campamento: un curso de lengua italiana y un programa de juegos para niños. Ambas actividades están organizadas por voluntarios de la Cruz Roja de Montecarlo y están sujetas a frecuentes interrupciones.

Junto a uno de los baños está la mezquita del campamento: una miscelánea de alfombras al aire libre bajo el paso elevado, marcada por un letrero que dice “lugar de oración”. La gente se queja de las condiciones de suciedad y abandono: “las habitaciones están sucias y frías”; “la comida es mala”; “los baños están sucios y el agua de las duchas a menudo está fría”.

Los servicios en el campamento también son ineficaces y poco fiables: sólo hay un trabajador para asuntos jurídicos y un médico. Igualmente, sólo hay un mediador: si es necesario, cocineros y limpiadores de origen extranjero pueden intervenir como mediadores, informa el director del campamento. Abdul Rahmani, de Afganistán, lo confirma: “Pasé varios años trabajando como limpiador en el campamento de Roya, pero también actué como mediador durante los exámenes médicos o las reuniones en la comisaría de policía. Hablo varios idiomas: en mi país, fui intérprete para los Estados Unidos. Tuve que dejar el Afganistán por eso, y porque ayudé a un joven que huía de una escuela coránica”.

Abdul Rahmani vive ahora en una casa alquilada con Adam A., un sudanés de 33 años que, tras dos intentos de llegar a Francia, terminó instalándose aquí y ahora trabaja como mediador para Diaconia Valdese. Los dos hombres pagan el alquiler de su alojamiento, pero el contrato de alquiler fue firmado por la oficina de Cáritas en Ventimiglia.

“Ayudamos a la gente a encontrar alojamiento porque algunos caseros no alquilan a extranjeros, aunque ganen un sueldo fijo”, dice Christian Papini de Cáritas Intemelina. El apoyo a la vivienda no es el único servicio que ofrece la asociación. Cada mañana, decenas de personas se dirigen a la oficina de Cáritas, abierta de 9 a 11, para hablar con el asistente social, el psicólogo o el abogado. También recogen ropa donada a Cáritas, desayunan y se duchan. Este servicio está gestionado por Lugman P. “Apareció una mañana diciendo que quería ayudar”, recuerda la voluntaria Manuela Van Zonneveld. Añade que “mucha gente viene aquí desde el campamento de Roya quejándose de la mala comida y el agua fría en las duchas”. Cáritas también organiza clases de italiano, con un grupo de voluntarios que dan lecciones a unas quince personas del campamento. “Lamentablemente, no hay continuidad porque la gente es arrastrada a Taranto contra su voluntad”, explica un voluntario.

“No hay tanta gente como hace unos años, pero paradójicamente, la situación es mucho peor que antes”, señala Papini. “Antes, la gente tenía más esperanza. Ahora, además de las personas que han sido rechazadas por Francia, estamos viendo personas a las que se les ha negado la entrada en múltiples ocasiones, otras que han sido rechazadas de otros países europeos de conformidad con el Reglamento de Dublín, y otras que tienen papeles pero que están sin hogar y sin trabajo porque no hay ninguna vía de integración para ellas”. El Decreto de Seguridad³⁰ ha empeorado todo: la eliminación de la protección humanitaria ha dejado a muchas personas vulnerables sin un lugar al que acudir para que les atiendan o proporcionen ayuda, incluido el apoyo psicológico”. Muchos migrantes abandonan Italia después de pasar años allí, con la esperanza de llegar a Francia antes de que expire la validez de sus documentos. Ellos también son rechazados. “Todos se sienten atrapados”, confirma la trabajadora de Cáritas Serena Regazzoni. “Hay menos inmigrantes, pero son más vulnerables.”

30 La Ley N° 113/2018, aprobada el 1 de diciembre de 2018 y conocida como el Decreto de Seguridad, fue promovida por el ex Ministro del Interior italiano Matteo Salvini.

¿Quién es rechazado en la frontera?



Migrantes rechazados y su situación legal

Regazzoni también trabaja para contrarrestar el tráfico de mujeres, un grave problema en Ventimiglia.³¹ “Es difícil saber si las mujeres están siendo explotadas. Potencialmente, todas podrían ser víctimas debido a su vulnerabilidad.” Lo que está claro, sin embargo, es que hay allí montado un negocio sucio. La mayoría de las víctimas son mujeres de Nigeria y Côte d’Ivoire, muchas de ellas menores de edad. “Llegan solas a la estación, donde se encuentran con un hombre, generalmente un compatriota, que las lleva a un lugar aislado en la desembocadura del río Roya.

Una vez allí, intercambian algo – creemos que se trata de dinero y documentos falsos, porque Francia no rechaza a ninguna de ellas”. Los hombres siempre acompañan a las mujeres, haciéndose pasar por sus maridos o novios. Según Regazzoni, muchas de las mujeres traficadas viven en el campo de Roya, donde son controladas por sus explotadores, que a menudo también viven allí. “Aunque la policía es consciente del problema, por desgracia no está preparada para afrontarlo”, concluye Regazzoni.

31 Para afrontar el problema, Regazzoni contribuye a un proyecto regional creado hace dos años, en el que participan también la cooperativa Jobel y Cáritas Sanremo.

CRIMINALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD

Delia Bonuomo, una figura emblemática para los migrantes que pasan por Ventimiglia y los activistas y voluntarios que trabajan para ayudarlos, también ha oído hablar de esta situación. “Es un problema bien conocido, pero las instituciones no están haciendo nada al respecto. Las mujeres solteras, muchas de las cuales tienen hijos pequeños, son muy vulnerables”, dice. Bonuomo es propietaria del Bar Hobbit, que está a un paso de la estación. “Hace cuatro años, empecé a dejar entrar a los inmigrantes en mi bar, aunque no compraran nada, para que pudieran descansar, usar los servicios o recargar sus teléfonos. Yo era la única persona del pueblo que lo hacía”, recuerda, explicando cómo la migración cambió su vida por segunda vez. “Cuando era niña, mi familia emigró a Australia. Recuerdo la sensación de ser una extranjera”. Sus clientes la llaman “Mamá África”. Casi todos son extranjeros: poca gente del lugar frecuenta el bar.

“Al principio, daba a la gente información básica, como por ejemplo dónde estaba la oficina de Cáritas y la comisaría de policía, y les ayudaba a rellenar los formularios para renovar sus documentos. Ahora, además de alimentar a los que no pueden pagar, he empezado a recoger y distribuir ropa, junto con productos de higiene femenina, cochecitos y juguetes para niños, con la ayuda de una gran familia”, dice Bonuomo. La “gran familia” a la que se refiere son los voluntarios de Cáritas, los activistas de Kesha Niya y los miembros del proyecto 20k que recientemente lanzaron una campaña de financiación colectiva³² para apoyar al Bar Hobbit, que debía cerrar el 31 de diciembre debido a dificultades financieras. Como se sabe que ayuda a los migrantes, Bonuomo ha recibido amenazas, ha tenido que instalar cámaras de seguridad en el bar después de que le rompieran las ventanas y ha perdido a todos sus clientes habituales. A pesar de ello, sigue mostrándose desafiante y valerosa. “Puede que haya tirado por la borda 18 años de negocio, pero si tuviera la oportunidad, lo haría todo de nuevo. He aprendido mucho de la gente que entra en mi bar.”

Los/as activistas también se mantienen firmes, aunque a menudo son criminalizados por sus actividades. Una de estas activistas es Sara F., que está con el proyecto 20k. Será juzgada por complicidad en la inmigración ilegal, con el agravante de que el caso afecta a unos 400 inmigrantes. “A finales de junio de 2017, la policía quiso cerrar un campamento de migrantes que había surgido en Ventimiglia. Los migrantes decidieron protestar y marchar hacia la frontera a través del Paso de la Muerte. Creo en su derecho a la autodeterminación, así que los acompañé para apoyarlos. Normalmente actúo como intérprete”, dice Sara F., nacida en Milán de padres marroquíes. Marcel H., un activista alemán de Kesha Niya, que la acompañaba ese día, se enfrenta a los mismos cargos que ella.

32 Para más información sobre cómo apoyar al Bar Hobbit: www.facebook.com/Bar-Hobbit-297635710633758 (30.04.2020).

Marcel H. y Sara F. no saben cuándo comparecerán ante el juez. La audiencia estaba prevista para el 13 de marzo, pero ha sido aplazada a una fecha no especificada debido a la epidemia del coronavirus. Al mismo tiempo, está en curso el juicio de 31 activistas de No Borders. Los activistas están acusados principalmente de ocupar la tierra y bloquear la carretera tras la creación de un campamento autogestionado (que fue evacuado por la policía) con migrantes que habían quedado varados en el acantilado de Balzi Rossi, a pocos metros de la frontera francesa, en el verano de 2015.³³ “Hay muchos casos como el nuestro a ambos lados de la frontera. No estoy preocupada por lo que sucederá, pero el estrés que está causando a mi familia y la burocracia del juicio me están abrumando. Esto es represión: quieren intimidarnos, pero sabemos que tenemos razón”, concluye Sara F.

33 En el lado francés de la frontera también ha habido numerosos casos de criminalización de la solidaridad. En 2019, el tribunal de Aix-en-Provence condenó a Francesca Peirotti a ocho meses de prisión y a cinco años de prohibición de entrada en la región de los Alpes Marítimos, después de haber encontrado a esta ciudadana italiana, que vive en Marsella, culpable de haber ayudado a los migrantes a trasladarse de Italia a Francia en 2016. La aplicación de su sentencia ha sido suspendida por el momento, ya que hay una apelación pendiente ante el Tribunal Supremo. También en 2019, siete miembros de Roya Citoyenne, una organización de apoyo a los migrantes, fueron detenidos durante 24 horas por la policía francesa antes de ser liberados sin cargos.

BIOGRAFÍAS

Anna Dotti nacida en Roma en 1989, tiene una maestría en filosofía, que obtuvo en Italia en la Universidad La Sapienza de Roma y en Alemania en la Universidad Friedrich Schiller de Jena.

Ha trabajado en el ámbito de la migración y la protección de los derechos humanos, principalmente en el sector de la comunicación y la información. Desde entonces ha trabajado como periodista independiente para periódicos online en Italia.

Actualmente vive en Hamburgo e informa sobre temas relacionados con la migración, los derechos humanos y los asuntos sociales.

anna.dotti@gmx.net

Serena Chiodo nacida en 1984 en Carate Brianza (MI). Es mediadora cultural y tiene un máster en comunicación y ciencias sociales con enfoque en la migración (Máster MIRISI, Universidad de la Sapienza, Roma).

Se especializó en Comunicación y Relaciones Internacionales (Escuela de Periodismo de Lelio Basso, Roma) y en Ciencias Sociales Aplicadas (Universidad La Sapienza, Roma). Ha trabajado durante muchos años en el ámbito de la migración y la protección de los derechos humanos, en particular en las esferas de la promoción, la investigación y la comunicación.

Actualmente vive como periodista independiente en Roma y se centra en la migración, los derechos humanos y las cuestiones sociales.

serena.chio@gmail.com

Rosa-Luxemburg-Stiftung, Oficina de Bruselas
Rue Saint-Ghislain 62, 1000 Bruselas, Bélgica – www.rosalux.eu

Responsable legal de la publicación, jefe de la oficina
Andreas Thomsen, Mayo de 2020

Autoras
Serena Chiodo & Anna Dotti

Foto de la portada © **Serena Chiodo**
La oficina de la policía de la frontera francesa. Los contenedores donde se mantienen los migrantes son visibles a la izquierda.

Diseño **HDMH sprl**

Mapas e ilustraciones © **Artberg**

WWW.ROSALUX.EU